

**ECONOMÍA VERDE**  
AGRICULTURA

**47,7%**

del riego en Catalunya sigue siendo por inundación, que es el sistema que más agua requiere



ORRIOL BOSCH / ACN

Los regantes del canal de Urgell han vuelto a regar por unos días

# La crisis climática obliga a modernizar el regadío

Las recientes imágenes de campos inundados desatan críticas por la baja inversión en riegos más eficientes

**Lorena Farràs Pérez**

Los regantes del canal de Urgell han podido volver a regar por unos días para intentar garantizar la supervivencia de los árboles. Riegan como lo llevan haciendo desde hace más de 160 años, cuando se construyó esta gran infraestructura. Es decir, con el sistema de riego por inundación, también conocido como riego a manta, que es un gran consumidor de agua. “¿Cómo se explica que el 50% de la producción agraria catalana siga regando por inundación?”, preguntó al auditorio Joan Gaya, miembro del grupo de trabajo de aguas del Col·legi d'Enginyers Industrials de Catalunya, en una jornada organizada por esta entidad. En las zonas más áridas de España, este tipo de riego se ha reducido hasta representar el 4,2% en Castilla-La Mancha, el 13,6% en Murcia o el 15,4% en Andalucía.

“Queda mucho por recorrer en modernización del riego en Catalunya”, advierte Ignasi Servià, secretario de la Comissió de l'Aigua del Col·legi d'Enginyers Agrònoms de Catalunya. Y es un camino que hay que recorrer sí o sí, según Conxita Villar, decana de esta misma institución: “No podemos producir menos alimentos porque la población mundial no para de crecer, y si queremos producir más alimentos sin ocupar más superficie, tenemos que implementar más regadíos porque ofrecen rendimientos cuatro veces superiores al secano, pero estos evidentemente deben ser más eficientes”.

En la jornada del Col·legi d'Enginyers Industrials, Villar recordó que “la superficie agraria regable de Catalunya es una cuarta parte de la superficie agraria regable del conjunto del Estado”.

En la jornada se aportaron varios argumentos de peso que urgen a la modernización del regadío ante el actual escenario de crisis climática. El principal es que la agricultura es, con diferencia, el primer sector consumidor de agua al representar el 78% del consumo de agua de Catalunya, el 80,5% en el conjunto de España y hasta el 92% en las zonas pertenecientes a la Confederación Hidrográfica del Ebro. El consumo de agua debe reducirse al mismo tiempo que las necesidades hídricas de los cultivos aumentan por las meno-

res precipitaciones y las temperaturas más elevadas, que incrementan la evapotranspiración.

Ignasi Servià recordó también que la soberanía alimentaria en Catalunya es de entorno el 40%: “Si cada vez hay más población y no incrementamos la eficiencia de los regadíos, cada vez tendremos menos soberanía alimentaria”. El problema es global: “Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), la producción de alimentos debería incrementarse un 70% hasta el año 2050 para alimentar a 9.000 millones de habitantes”, indicó Antonio Enjuanes, subdirector general de Infraestructuras Rurales en el Departament d'Acció Climàtica, Alimentació i Agenda Rural.

Las obras relacionadas con la construcción de nuevos regadíos y con su modernización están financiadas, en una parte importante, por la Generalitat al ser consideradas infraestructuras de país. Sin embargo, muchas veces los agricultores son reticentes a llevar a cabo estas inversiones por varios escollos como, por ejemplo, el que se conoce como concentración parcelaria, que reduce los costes de construcción e instalación, pero requiere que los propietarios se pongan de acuerdo para intercambiar y agrupar sus fincas. Si se superaran estos escollos, fuentes del sector estiman que un canal de Urgell modernizado pasaría de requerir cerca de 10.000 m<sup>3</sup> de agua por hectárea y temporada de riego a 6.000 m<sup>3</sup>.

Gabriel Borràs, responsable del área de adaptación en la Oficina Catalana del Canvi Climàtic lo tiene claro: “No habrá ciudades inteligentes si no nos preocupamos del territorio que nos suministra agua y alimentos”. ●

**DATO**

Del total del consumo de agua en Catalunya, la agricultura representa el

**78%**

**No todo vale**

**Jordi Gual**

Profesor del IESE

## Inflación: la nueva normalidad



La inflación ha empezado a bajar en muchos países, aunque como era de esperar el índice general cae más rápidamente que la inflación subyacente. La gran pregunta es cual va a ser el punto de llegada. ¿Será el 2%, como argumentan los bancos centrales? No tengo respuesta a esa pregunta, pero sí me atrevo a ofrecer algunas conjeturas, más o menos fundadas. Sospecho que durante algunos años la nueva normalidad de la inflación se situará entre el 3% y el 4%. Por varios motivos. El primero, porque tras la pandemia y con un escenario de tensiones geopolíticas internacionales, las políticas industriales y de comercio exterior presionarán al alza los costes y precios, en lugar de hacerlo a la baja como en los últimos veinte años. La transición climática incidirá, además, en el mismo sentido. Una segunda razón es que a muchos gobiernos de economías avanzadas ya les va bien un entorno moderadamente inflacionario. La subida de los precios reduce el valor real de la deuda y no es de extrañar que los gobiernos más endeudados vean incluso con simpatía que haya algo de inflación.

El tercer motivo es que, si las dos premisas anteriores son válidas, los incentivos de los bancos centrales a ser tan restrictivos como sea necesario para llegar al 2% son muy bajos. Las autoridades monetarias son independientes del poder político y tratan de preservar su reputación, pero operan en un marco sociopolítico que no pueden ignorar. En la zona euro, al igual que en la década anterior los objetivos de inflación no se cumplieron por defecto, en los próximos años podríamos vivir la situación inversa, y no cumplirlos por exceso.

**Gobiernos**  
**La subida de los precios reduce el valor real de la deuda y no es extraño que los más endeudados vean con cierta simpatía que haya inflación**

En el caso de España hay un factor adicional: el acuerdo salarial entre patronal y sindicatos del pasado mayo. Es un buen pacto en la medida en que garantiza la paz social. Sin embargo, la senda de incrementos salariales que se recomienda, 4% en el 2023 y 3% en el 2024 y el 2025, no creo que sea compatible con tasas de inflación cercanas al 2%.

Por un lado, los aumentos efectivos de los costes laborales van a ser superiores, puesto que coincidirán con la repercusión de los aumentos del salario mínimo, los deslizamientos salariales y los aumentos de las contribuciones sociales. Además, lo relevante para evaluar el impacto en los precios son los costes laborales ajustados por las mejoras de la productividad laboral: los denominados costes laborales unitarios. Ahí las noticias no son esperanzadoras, dado que el propio Gobierno piensa que la productividad crecerá solo un 0,3% entre el 2023 y el 2025. La consecuencia es que los costes laborales unitarios ejercerán una fuerte presión al alza en los precios que solo podría ser compensada por una significativa e improbable contracción en los márgenes empresariales.

En resumen, la inflación ha venido para quedarse. Otro día hablaremos de lo que esto supone para los tipos de interés. Tampoco tengo la respuesta, aunque sí alguna conjetura, más o menos fundada. |